

Viviendas vernáculas: Formas de hábitat en la costa de Ecuador

Vernacular Houses: Habitat forms on the Ecuadorian coast

Angélica Brigitte Peralta Coello¹

¹Universidad Politécnica de Cataluña, Doctorado en Tecnología de la Arquitectura, de la Edificación y del Urbanismo, Cataluña, España, angelica.pc@outlook.com, ORCID: 0009-0002-1591-5310¹

Artículo. Recibido: 2023/02/23 | **Aprobado:** 2023/06/08

Resumen: Este artículo supone un avance preliminar de un estudio que se propone analizar las condiciones de habitabilidad y materialidad de las viviendas rurales en la costa de Ecuador, cuya importancia nace de la poca atención dada como objetos de estudio, a pesar de que el 37% de la población reside en áreas rurales. La falta de información sobre modelos de viviendas adecuados para este sector es evidente, por lo que este estudio tiene como objetivo analizar las características más relevantes de las viviendas rurales tradicionales en relación con su ubicación y los materiales disponibles en el entorno. Además, se analiza la herencia recibida en este contexto, comprenderla, cómo aprovecharla, y aplicarla en la construcción actual. El resultado no es proponer un modelo de vivienda específico, sino más bien resaltar la importancia y poder considerar estos aspectos en el desarrollo de modelos de vivienda sostenibles, funcionales y acorde a su contexto.

Palabras clave: adaptación; arquitectura vernácula; hábitat; identidad; medio ambiente.

Abstract: This article represents a preliminary advance of a study that intends to analyze the conditions of habitability and materiality of rural houses on the coast of Ecuador, whose importance arises from the little attention given as objects of study, despite the fact that 37% of the population resides in rural areas. The lack of information on appropriate housing models for this sector is evident, so this study aims to analyze the most relevant characteristics of traditional rural housing in relation to its location and the materials available in the environment. In addition, the inheritance received in this context is analyzed, understanding it, how to take advantage of it, and apply it in the current construction. The result is not to propose a specific housing model, but rather to highlight the importance and be able to consider these aspects in the development of sustainable, functional housing models and according to their context.

Keywords: adaptation; environment; hábitat; identity; vernacular architecture.

¹ Arquitecta, especializada en Hábitat y en la investigación de Materiales que generen menor impacto al medio ambiente. Máster en Arquitectura Avanzada con especialidad en Innovación Tecnológica por parte de la UPC de España, candidata a Doctor. CEO de Hexa Espacios y docente en la UEES en Ecuador.

Introducción

Pese a la efectividad que se puede obtener en el sector rural con las viviendas realizadas con materiales y técnicas del entorno, existe un creciente rechazo colectivo por asociarlas a la pobreza, esto se debe al poco estudio que se ha realizado en estas y por ende no ha existido una difusión de como repotenciarlas, lograr que sean más duraderas y económicamente factibles. Acorde a Nurnberg, Estrada Ycaza y Holm (1982), el fortalecimiento y fomento de la identidad local o regional permite que las comunidades realicen arreglos productivos y exitosos, con carácter diferenciado, que se fundamentan no solamente en intereses económicos, sino también en aspectos organizacionales, en plataformas culturales y sociales, relaciones que a veces no han sentido necesidad ni orgullo en resaltar.

La sociedad actual afronta tantos problemas, entre esos el tema de una vivienda digna. Las diferentes entidades gubernamentales tratan de reducir las cifras de personas sin hogar o de familias que viven en hacinamiento implementando programas de viviendas, más éstos utilizan un modelo de vivienda genérico que no tienen mayor sensibilidad por el contexto, no se adecúan a éste y de esta forma podemos encontrar la misma tipología sin importar su clima o costumbres. Estas son viviendas sin identidad que la vemos replicadas alrededor del país como parte del paisaje, en lugar de lograr el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, lo empeora, por lo que sus habitantes no tienen un sentido de propiedad con sus viviendas y es común que no la cuiden y con el tiempo tiendan a ser abandonadas.

Así como lo expresan en su investigación Medina Garzón, Arteaga Botero y López Pérez (2022) "La condición empírica del conocimiento se fundamenta en la experiencia como método de aprendizaje" (p. 85), las viviendas rurales hoy no han pasado por un proceso de intervención, de estudio, por lo que continua el desvelamiento de los trazos preexistentes y la experiencia del recorrido en la interpretación de la arquitectura a lo largo del tiempo. Siguen teniendo una gran riqueza sobre la cual debemos necesariamente estudiarlo y construir un modelo propio y una manera de hacer arquitectura tomando como referente los ejemplos de nuestro pasado, conciliar la tradición con la vanguardia.

Esta investigación busca conocer la herencia recibida en el sector, cómo utilizarla, cómo analizarla y cómo podemos aplicarla para la construcción del presente conciliando la tradición con la vanguardia, ya que este tipo de arquitectura sigue teniendo una gran riqueza que debemos estudiarla. Es decir, no perder estos referentes de nuestra identidad, pero al mismo tiempo estar proponiendo ejemplos de arquitectura que fueran posibles, una arquitectura

con responsabilidad no solamente con el medio ambiente sino también una responsabilidad con nuestro contexto cultural.

Marco teórico

En el ámbito de la arquitectura y la construcción rural costeña, podemos hablar de una diversa influencia que aportó en el desarrollo de dos tipos de viviendas: las casas de hacienda y las llamadas casas campesinas de diseño vernáculo. Las casas de hacienda se construyeron y permanecieron clasistamente a las élites que se beneficiaron de los buenos resultados agrícolas. En éstas funcionalmente distribuían la planta baja para servicios agrícolas, sea bien solo a manera de bodegas para guardar los alimentos o también adicionando un espacio de oficina; mientras que la planta alta era destinada para habitar. Formalmente destacan los esquemas básicos de la arquitectura rural andaluza -con ciertos matices de lo que se puede ver en el actual territorio mexicano-, los aportes del hábitat campesino con el principio constructivo del "palafito", las contribuciones de los carpinteros de embarcaciones fluviales y la participación de la aculturación europea (Valladares Carrillo & Rojas Mosquera, 2016). Como nos detalla Peralta González (2019) en su tesis enfocada en el estudio de las casas de hacienda en el sector de Vinces, perteneciente a la costa ecuatoriana, producto de ese importante crecimiento económico en el sector agrícola, se construyeron una mayor cantidad de casas de hacienda con mano de obra especializada y materiales que contaban con un correcto tratamiento, motivo por el cuál varias de las viviendas construidas a finales del siglo XIX y principios del XX aún siguen en pie.

Con relación a las viviendas rurales de tipo vernáculo tienen como factor predominante los materiales del entorno inmediato, siendo desarrolladas de esta manera tienen un menor impacto al medio ambiente y conservan una conexión social y cultural en el sitio donde se implantan. Este tipo de viviendas mantienen la planta baja libre para servicios como crianza de animales, guardado de alimentos recolectados o inclusive utilizado como un espacio de ocio; mientras que su planta alta, al igual que en las casas de hacienda, el uso es para habitar. Los materiales empleados son caña guadua y madera, con predominio de la caña para tabiquería y madera para estructura; la cubierta puede ser de hojas como cadí, bijao, paja, o de zinc. Se pueden construir tanto en planicies como en pendientes ya que la mayoría de las viviendas son elevadas del suelo para prevenir dificultades con inundaciones que es un problema común en la costa ecuatoriana.

Al igual que como lo expresa Malo (2020) “una manera de comprender la morfología de la vivienda como un sistema de relaciones que puede ser observada desde categorías estructurales y formales en vinculación al contexto que la genera, la produce y da sentido. Así, la forma se construye como producto cultural” (p. 100) esto lo vemos reflejado en su diseño que es en su totalidad por el propietario de la vivienda debido a la simplicidad de esta y por el uso de materiales tradicionales, en este grupo social generalmente se da una rutina constructiva, pues para estos campesinos la vivienda es uno de los objetos más sencillos de materializar.

Interacción entorno-vivienda

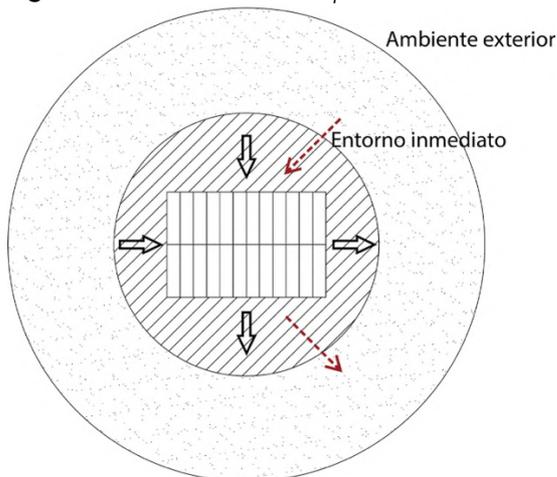
Existe una estrecha relación entre el medio ambiente y las edificaciones en el sector rural y se manifiesta en la manera como ella está inmersa en el espacio de la localidad. Pokropek (2020) nos dice que “Las prácticas sociales que dan sentido e identidad a nuestro existir cotidiano exigen para su eficaz desempeño la configuración de espacialidades o ambientaciones estéticamente intencionadas que tiendan a planificar la experiencia humana al expresar lógicas de coherencia entre las diversas formas objetuales necesarias para dichas prácticas y los entornos donde deben ubicarse” (p. 19), y es justamente este tipo de relación la que difiere si la consideramos en un entorno urbano por las siguientes consideraciones:

La vivienda urbana se caracteriza por casi la total autonomía con relación al entorno inmediato en tanto que mantiene una absoluta dependencia del ambiente exterior, en consideración del medio ambiente artificial que la sustenta. Esto se respalda en la infraestructura de apoyo que tiene a todo nivel y que la hace prácticamente “autosuficiente”, mientras que se mantengan en funcionamiento tales mecanismos de apoyo que le brinda la organización social (agua potable, gas, electricidad, vialidad, alcantarillado, sistemas de comunicación, y demás).

La vivienda rural, al contrario, se caracteriza por una total interdependencia con el entorno inmediato, sin dejar de lado aquellos insumos provenientes de la organización social (los bienes introducidos a través del mercadeo). De este entorno inmediato toma muchos de los recursos necesarios para su existencia y funcionamiento, y hacia él revierte aquellos elementos que resultan de su utilización. Es decir, forma parte de un ciclo natural al cual casi se asimila perfectamente, mientras no se introduzcan en éste elementos que no puedan ser biodegradados.

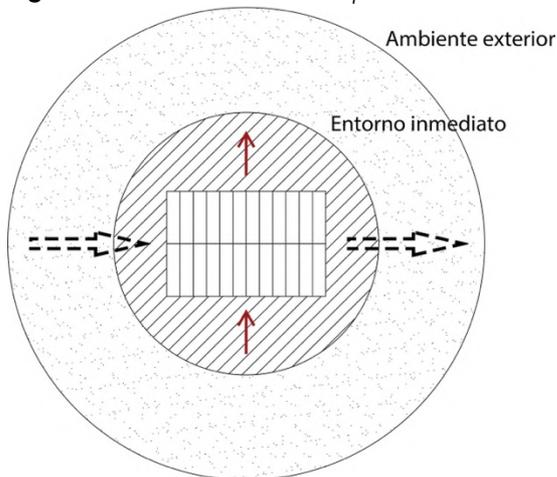
Uno de los elementos más importantes que permiten ese reciclaje casi inmediato hacia la naturaleza, es la existencia de los animales de cría, que actúan favorablemente al consumir y transformar los desechos de la alimentación y otros recursos. Cuando estos no están presentes, el reciclaje es más lento, pero no por ello menos efectivo. Esta relación entre vivienda urbana y vivienda rural y sus respectivos medios ambientes podrían esquematizarse en las Figuras 1 y Figura 2.

Figura 1. Vivienda urbana: Dependencia



Nota: Elaboración propia.

Figura 2. Vivienda rural: Interdependencia



Nota: Elaboración propia.

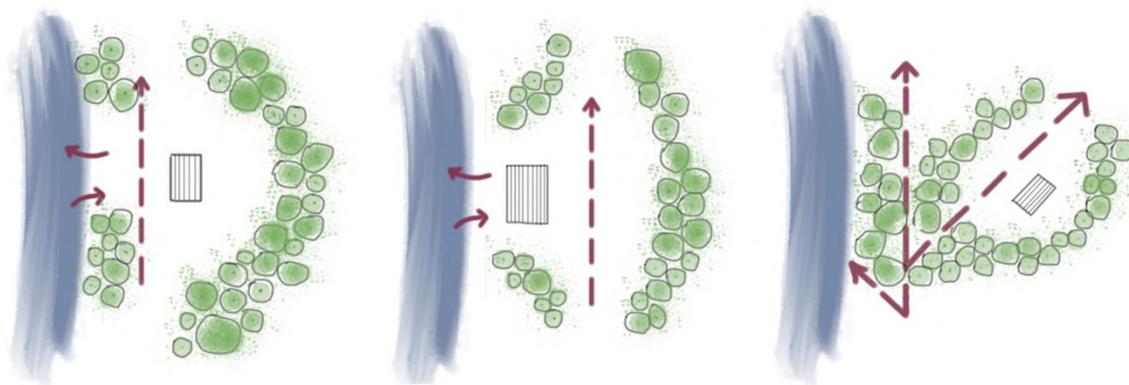
Su organización

En el sector rural la interacción física entre el entorno inmediato y la vivienda permanece prácticamente constante, esto ocurre porque los insumos de los que se proveen todas ellas, están localizados indistintamente en cualquier punto de

la cooperativa², como también por ser similar el modo como evacúan aquellos elementos ya no requeridos. La vinculación con el río establece efectivamente ciertas diferencias que se deben puntualizar puesto que en los lotes ribereños se aprecia una interrelación constante en las actividades más frecuentes de los usuarios: recreación, aseo, provisión de agua, pesca, etc. En este sentido si se manifiesta la extensión o complemento que significa el río para la vivienda y su entorno. De la misma manera que actúa el río, la vía o sendero que articula las diferentes unidades entorno-vivienda se convierte en una extensión de este.

Los vínculos que se establecen entre las viviendas y estas extensiones podrían esquematizarse en el siguiente gráfico (Figura 3):

Figura 3. Vínculos en vivienda rural



Nota: Elaboración propia.

De igual manera que en la relación de los distintos entornos y sus viviendas, los factores igualmente influyentes son los siguientes:

De la actividad productiva:

- Ingreso de insumos y herramientas de trabajo
- Egreso de los distintos productos
- De los requisitos primarios y el denominado "rol social"
- Propiedad del lote
- Protección del medio ambiente
- Intercambio de bienes y alimentos
- Vínculos sociales y afectivos
- Comunicación e información, recreación y descanso

Sin embargo, de esta especificación, estos factores tienen que considerárselos en función de los roles que ejercen los distintos ocupantes, porque estos ayudan a definir el alcance de los vínculos que se establecen y, de manera específica, el modo como en cada caso podría ocurrir la ocupación del espacio. Esto se refleja

² Conformación de pocas viviendas que están cercanas entre sí.

físicamente en la evolución del volumen y su entorno y en los elementos que cumplen la función de mobiliario o apoyo, tanto interno como externos.

Los distintos roles que cumplen los ocupantes parten de la organización social básica, la familia, dentro de la cual las actividades de cada uno de los miembros están en relación con lo que se espera de ellos. Esta situación permite en la vida rural una perspectiva distinta de la urbana, por el acentuado inmovilismo y lo restringido de las posibilidades de acción de cada poblado. En este punto es necesario hacer una breve digresión, por considerarlo de extrema importancia para entender el modo de cómo funciona la vivienda y su entorno, y en especial, del modo como lo ha hecho en el pasado.

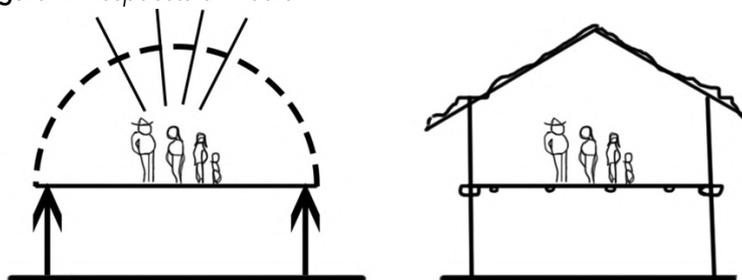
Relación entre los habitantes y su entorno

Si la perspectiva de la vida en la ciudad se pudiera considerar como lineal, es decir, como un punto de partida inicial y una cantidad de metas que la sociedad impone, y que deben superarse o considerarse, la perspectiva de la vida rural se la podría considerar como cíclica, es decir, que no hay que llegar a hacer o conseguir algo luego, sino únicamente en los periodos de producción agrícola. Esta actividad es lineal mientras dure un solo ciclo, sembrío, cuidado y cosecha; es durante este periodo que existe la expectativa, se siembra para un fin, cosechar, y a partir de ello obtener los ingresos que le permitan subsistencia, pero una vez logrado aquello, el ciclo continúa nuevamente. Esta situación se la puede apreciar con claridad en la vida de la mayoría de los pobladores de edad adulta, no en los jóvenes cuya situación ha cambiado como consecuencia de las expectativas que genera el contacto con la ciudad a través de todos los medios. Ello ha marcado el modo de habitar de una manera clara, a tal punto que la mayoría de los factores a los que nos remitimos para realizar el análisis así lo dejan entrever, por ejemplo, en los espacios de la vivienda aparecen con frecuencia como parte del mobiliario los sacos de semilla que van a servir para la próxima siembra o la cría de los animales caseros, que no ha cambiado en mucho tiempo y que se los tiene para cuando se necesite. Podríamos hablar de que existe o está dejando de existir un ciclo o manera de habitar que no ha variado sustancialmente sino hasta en los últimos años.

Protección del medio ambiente

Las condiciones medioambientales (humedad del suelo, posibilidad de inundaciones, las condiciones de la construcción, y la necesidad de protección de ciertos animales), requirieron que en esta región la vivienda esté separada del suelo y adquiera la forma de palafito. Son al mismo tiempo las condiciones ambientales y los medios que la naturaleza ofrece para la construcción de la vivienda aquellas que van definiendo paulatinamente el aspecto formal de la vivienda vernácula. Esta situación mientras no existe la introducción de materiales de construcción por el comercio, o cuando estos no compiten aún con los precios de los materiales del medio (Figura 4).

Figura 4. Respuesta al medio



Nota: Elaboración propia.

Actividades básicas

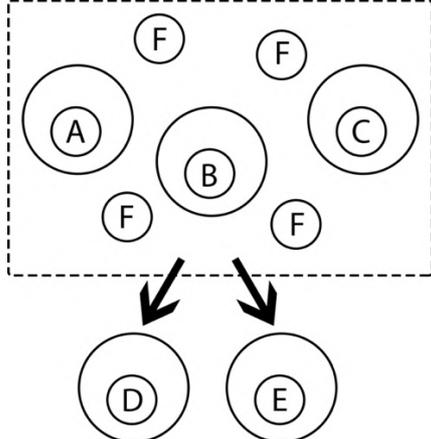
Los lugares en la vivienda reproducen en primera instancia de manera física los vínculos, las necesidades y las actividades que ellos requieren generar para satisfacerlas. Esta definición no agota las influencias posteriores y externas que tienden a modificar los espacios surgidos. De este modo si consideramos las necesidades esenciales de la población, aparecen lugares (unos más y otros menos específicos) destinados a:

- Descansar
- Permanecer
- Alimentación
- Aseo
- Necesidades fisiológicas
- Bodegaje

Estas son actividades o necesidades que siendo básicas definen los espacios requeridos en un primer término, tanto internos como externos. Las actividades básicas de las cuales los habitantes no pueden prescindir, o los espacios que se

generan y que son comunes a todos ellos son: descanso, estar, alimentación, aseo, necesidades fisiológicas y bodegaje. En función de éstas se produce la primera organización de los espacios dentro de la envolvente constructiva, así como se entiende la primera relación que se traba con el medio ambiente, del cual se requiere que satisfaga los requerimientos de aseo y necesidades fisiológicas, al contrario de la vivienda urbana (Figura 5).

Figura 5. Organización de los espacios

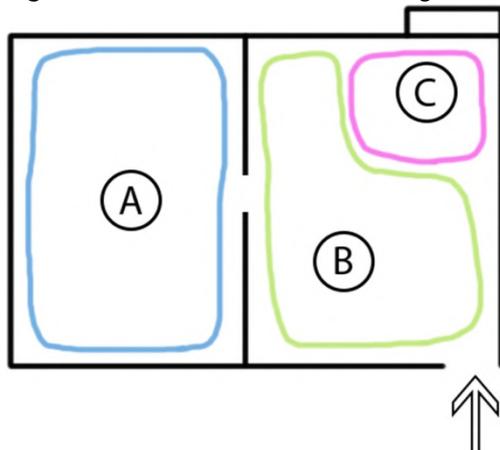


Nota: Elaboración propia.

Espacios internos: organización general

A partir de esta primera subdivisión se empieza a notar como en la vivienda rural, el entorno inmediato de la vivienda asume activamente un rol complementario. La manifestación de las actividades se las mostrará en un gráfico de una vivienda genérica sencilla denominada TIPO 1, para definir de modo básico las funciones de la vivienda (Figura 6).

Figura 6. Relación interior en modelo genérico de vivienda en costa



Nota: Elaboración propia.

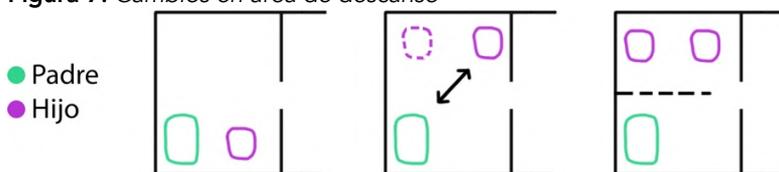
Se aprecia aquí la división del espacio en 2 componentes básicos:

- Área destinada al descanso (A)
- Área destinada a usos activos (B y C)

En un primer momento el área destinada al descanso de los miembros de la familia aparece como un espacio unitario, y no se manifiesta sino una leve jerarquización del área de descanso. En realidad, esta disposición sufre transformaciones paulatinas en función de la edad de los hijos; cuando estos aún son infantes y requieren de cuidado suelen estar junto o cerca a la cama de los padres, a partir de los 3 o 4 años se empieza a manifestar una polarización entre las 2 áreas que se ubican de modo opuesto en el mismo espacio.

Esta polarización se define cuando los hijos alcanzan la edad de 13-14 años, la separación es más virtual que sensorial puesto que se realiza con una mampara de caña que no genera mayor aislamiento. Este fenómeno que ocurre en la zona de descanso o dormitorio se produce prácticamente en la evolución de todos los tipos de viviendas encontradas (Figura 7).

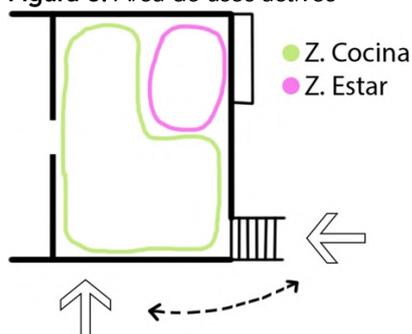
Figura 7. Cambios en área de descanso



Nota: Elaboración propia.

El área destinada a permanecer o estar, como también a preparación de alimentos y otros usos, se localizan en este tipo dentro de un mismo espacio físico, pero la colocación del lavadero de platos, que es una parte constitutiva de la construcción y define claramente la función a realizar, normalmente está localizado en la parte posterior de la vivienda, hacia el desmonte o interior del lote, puesto que se convierte en la parte sucia de la vivienda, en oposición a la zona de estar que se relaciona visualmente con el frente, al cual se vincula directa o indirectamente por medio del ingreso (Figura 8).

Figura 8. Área de usos activos



Nota: Elaboración propia.

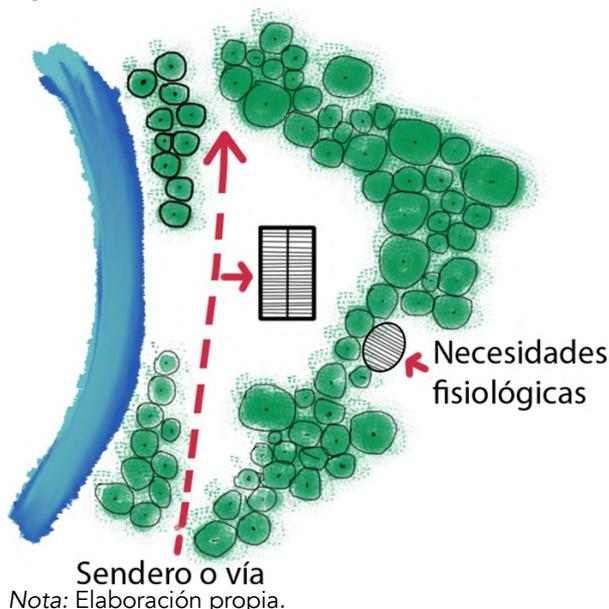
La organización del espacio sufre paulatinas transformaciones que afectan las relaciones entre las actividades, pero mantienen en esencia aquellas básicas. En el caso de otras tipologías, existen influencias de otro género que marcan la conformación de los espacios, sin que éstas dejen de estar presentes, entre ellos:

- Crecimiento del número de miembros de la familia, de modo natural o por compromiso de algún miembro
- Influencias del uso urbano de los espacios.

Espacios exteriores: organización general

La primera jerarquización en el uso del espacio externo surge de la noción de “adelante” o “detrás”, que se refiere a la relación de la vivienda con aquellos elementos que la vinculan con el territorio, es decir las vías de comunicación. Este hecho hace que se ubique la entrada en el lugar del volumen que se comunica con ella y en la zona posterior, lateralmente o hacia atrás el lavadero de cocina. Del mismo modo el espacio exterior que se destina a sus necesidades biológicas tiende a ubicarse en la zona posterior, no tanto con relación a la distancia, cuanto una protección eficiente, por declive de terreno o vegetación (Figura 9).

Figura 9. Relación exterior de vivienda rural en la costa



La localización del espacio para el aseo personal es independiente de estas nociones y tiene mayor relación con el grado de aseo necesario en cada caso. Si es el caso de un baño, la población recurre al río que puede estar al frente,

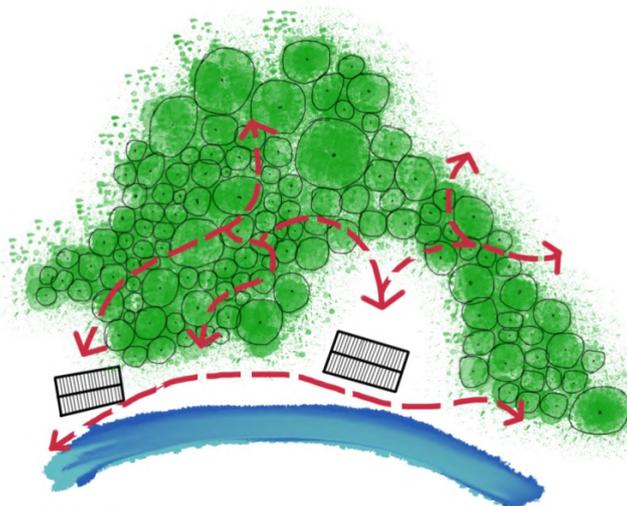
detrás o alejado de la vivienda. Si es otro el requerimiento, el aseo puede realizarse en el interior (se arroja el agua por la ventana) o en el exterior inmediato (bajo la vivienda o en inmediaciones).

Una vez precisadas estas actividades que generan los espacios básicos internos y externos, es posible intentar un análisis pormenorizado de cómo los factores mencionados afectan o ayudan a caracterizar los ambientes de la vivienda y su entorno.

Relaciones o vínculos: sociales o afectivos

El contacto más intensivo, como se explicó se produce en el centro poblado, por lo que los habitantes de las viviendas que están en contacto con él lo usan como una extensión en lo que se refiere a sus relaciones personales o sociales, aun cuando para sus actividades familiares, de cría de animales, cuidado, etc., se restringen a su propio entorno. Del mismo modo afectan a los vínculos sociales las otras tipologías de articulación; la ida y el regreso de los niños a sus actividades escolares permiten la identificación y relación con los espacios que atraviesan y sus habitantes, de la misma manera como enriquece sus propias relaciones. Es común apreciar en el tiempo libre de la tarde el común intercambio de visitas entre las viviendas y sus entornos, los lotes del interior, o el área inferior de la vivienda e inclusive el área privada de cada una de ellas es visitada sin restricciones por estos. El río proporciona excelentes oportunidades de relación, tanto para los adultos como para los pequeños, es al mismo tiempo (junto a la ribera) área de juego, como oportunidad de baño o limpieza de ropa, por lo que es común observar grupos de personas en un mismo sector (Figura 10).

Figura 10. Relación social de la vivienda en el exterior



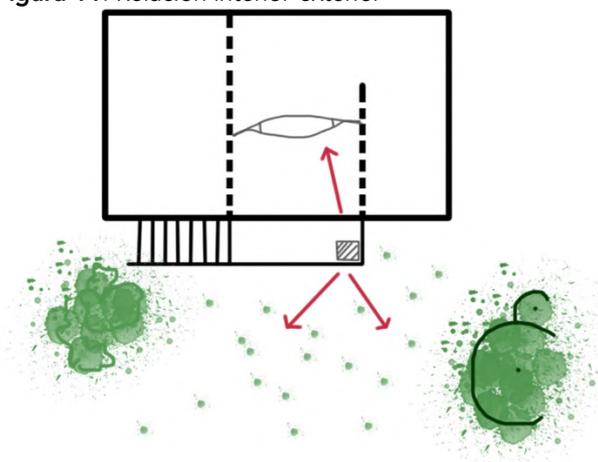
Nota: Elaboración propia.

La articulación lineal de las viviendas obliga a los pobladores a entrar en contacto sucesivo con varias viviendas. El uso de paredes de caña permite que el ocupante de la vivienda hable con quien se encuentra en el exterior debido a que este tipo de paredes aísla solo visualmente, más no de forma acústica, si la conversación se formaliza se recurre a la ventana como vínculo visual.

La hamaca cumple un rol importante en el espacio interno de la vivienda por la posibilidad de ser usada en varios aspectos por su disposición por el contacto visual con todo el espacio. La necesidad real de no tener un obstáculo para la movilidad ha ocasionado la disposición totalmente periférica de los elementos del espacio, sean o no parte del mobiliario.

El espacio social interno de la vivienda también tiene sus proyecciones hacia el exterior, por medio de las ventanas hacia los sectores anterior y posterior, como también a través de la especie de balcón que se encuentra al ingreso de la vivienda (existe en diferentes formas y disposiciones), que permite a la población un descanso con la posibilidad de contemplación del ambiente y una ligera mejor disposición para la brisa, sin que se corte el vínculo con el interior y exterior. Cuando las viviendas no tienen el balcón, sus ocupantes se sientan en la puerta de la casa, manteniendo la relación de los dos ambientes (Figura 11).

Figura 11. *Relación interior-exterior*



Nota: Elaboración propia.

Factores productivos

Durante los periodos de sembrío tiene que dedicarse mayor tiempo a la actividad agrícola. Los utensilios de trabajo que no son de mayor valor (cuerdas, sacos, cabuyas, etc.), permanecen colgados en la estructura inferior del piso de la vivienda, en tanto que aquellos de mayor valor (monturas, machetes, etc.), se

colocan en los espacios cercanos a la salida. Aquellos insumos o herramientas que también se los tenía colocados normalmente en el área de servicios pasan a ser en este periodo sumamente móviles (Figura 12).

Figura 12. Herramientas de trabajo (machetes colocados en la pared y atraviesan del interior al exterior)

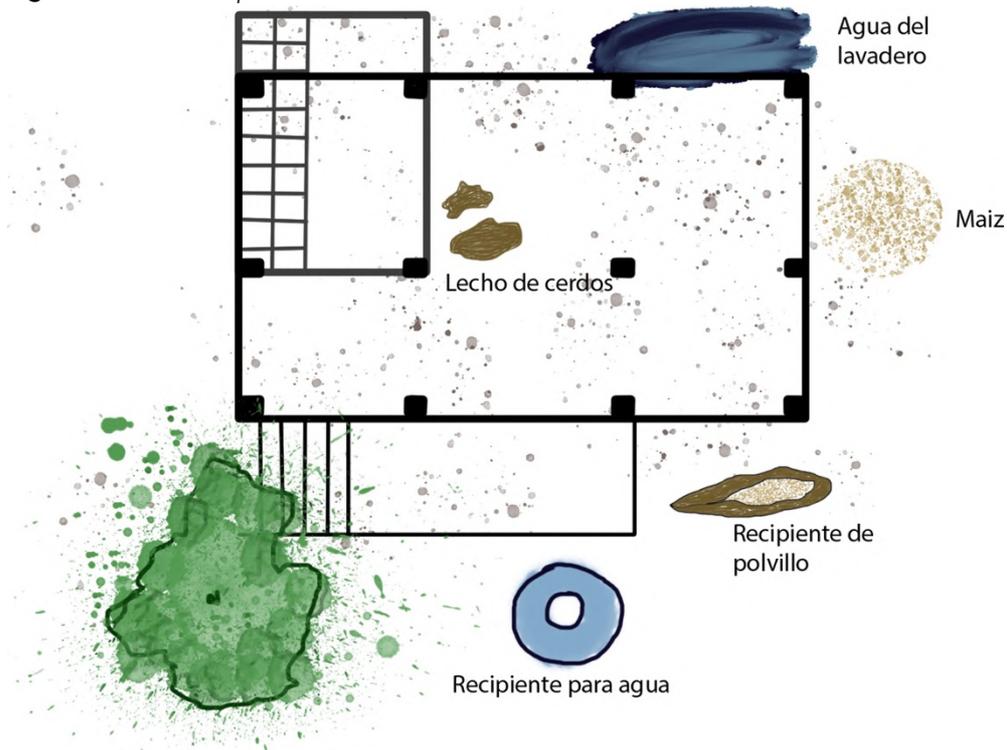


Nota: Elaboración propia.

Las semillas que tienen que ser conservadas para ser sembradas se ensacan y pasan a formar parte de la vivienda, como asiento colocado en el área de usos activos.

Un aspecto productivo de fundamental importancia tanto en la definición física del entorno, como en el funcionamiento de la vivienda rural es la cría de animales, que normalmente le reporta utilidades a la familia campesina cuando es necesario. Esta actividad caracteriza en gran forma a la vivienda campesina, ya que no se la percibiría completa si este aspecto no está indicado, pues el espacio inferior de la vivienda se organiza en función de la cría. Cada tipo de animal define aproximadamente un territorio bajo la sombra, la caída de agua del lavadero y los desperdicios sirven de alimento para los cerdos, se coloca un recipiente socavado de madera para el polvillo de las aves, eventualmente un recipiente de agua o la ventana de la cocina influye en el lanzamiento de los granos de maíz por lo que ese espacio normalmente no tiene obstáculos, etc. (Figura 13).

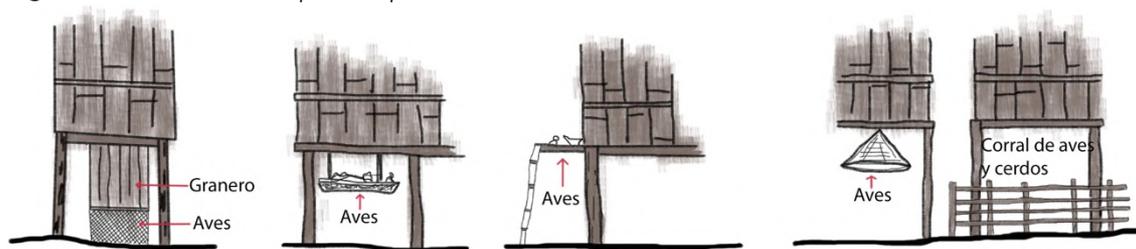
Figura 13. Actividad productiva: animales



Nota: Elaboración propia.

Este hecho también precisa que ciertos bienes no pueden ser localizados en el piso, sino sostenidos en la estructura para evitar ser dañados; como también produce definiciones físicas tal como corrales para su cuidado nocturno, siendo el caso de las aves el que produce mayor diversidad de resultado (Figura 14).

Figura 14. Diversidad de opciones para una misma actividad



Nota: Elaboración propia.

Propiedad del lote

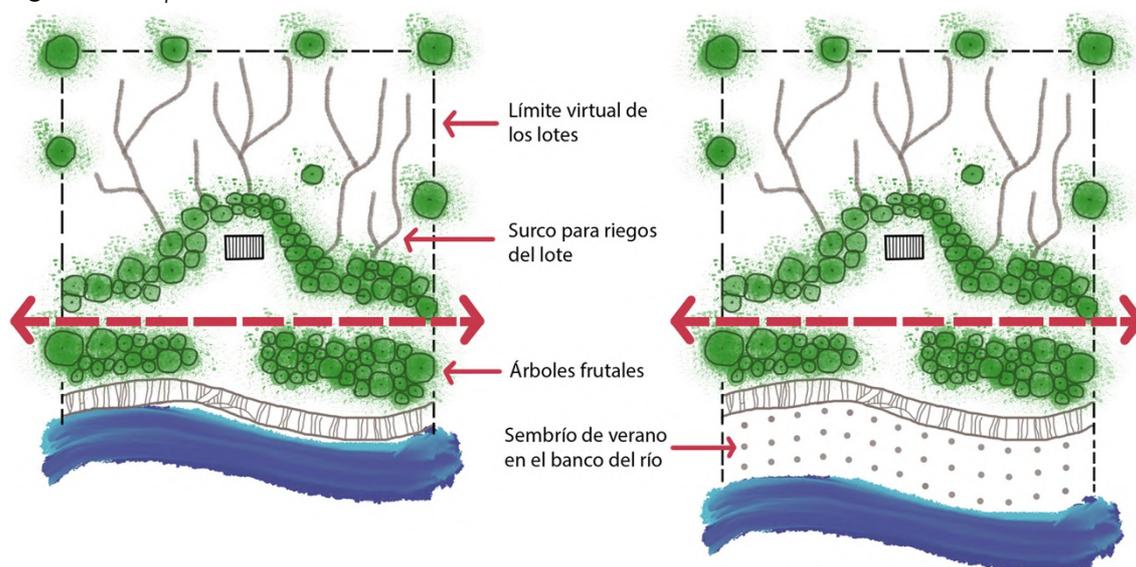
La conciencia del dominio sobre el terreno no es mayor en aquellas viviendas cuyos habitantes son dueños del terreno donde están asentados, en este caso el radio de influencia está sobre los 10 a 15 metros alrededor, mientras que los habitantes de terreno ajeno tienen una ocupación efectiva del espacio del entorno aproximadamente hasta 10 metros, cuando estos son parientes del

propietario suelen ocuparlo con mayor holgura. Esta influencia de la posesión del lote se relaciona con el control efectivo que se ejerce de la producción que este genera, pero no con el tipo de uso que se les dé a las áreas aledañas de la vivienda, con la posibilidad de poder realizarla con mayor espacio y disponer del espacio a su voluntad.

Al tener estos propietarios la posibilidad de producción adicional existe una disposición que se repite con cierta frecuencia: las plantas o arbustos frutales están en relación inmediata con la vivienda, en especial lateralmente y hacia el frente, las plantas de ciclo largo se ubican en la parte posterior del lote o hacia el interior del río. En la época de verano, cuando el río recupera su nivel habitual es posible aprovechar el banco de este para la siembra, lo que hace que en este caso el dominio sobre el entorno sea aún mayor.

Para la definición de la propiedad son usados en general árboles o arbustos distintos al objeto de la producción, y las líneas imaginarias que estos generan marcan los límites que son perfectamente reconocidos por los ocupantes, por lo que en el tránsito por el sendero no se puede reconocer un cambio real, sino más bien se percibe una continuidad (Figura 15).

Figura 15. Propiedad del lote en costa



Nota: Elaboración propia.

La situación de la vivienda del poblador dueño del lote es ventajosa respecto a aquel que no posee una parcela, esta situación ocurre también con el entorno inmediato. En el caso de los pobladores que viven en terrenos interiores, que no representan una pequeña fracción, la organización de su entorno se limita a los usos básicos y de apoyo a las actividades del interior. Existen 2 diferencias fundamentales:

- La primera radica en el hecho de no poseer plantación alguna, excepto el aprovechamiento de algunos frutales que estén localizados en el sector inmediato a la vivienda, rodeando o delimitando de alguna manera el espacio que utilizan los habitantes, y
- La segunda es la definición precisa del terreno donde están ubicados, ya que no existen arbustos o árboles plantados para tal efecto, que buscan la posibilidad de mayor cuidado de los animales y de su protección.

El paisaje de las viviendas localizadas en el interior es distinto a las localizadas al pie del río. Para prevenir la posibilidad de inundación, los habitantes tienen que localizarse en los puntos altos del terreno, ya que se producen depresiones en todo el sector, que a menudo no tienen salida y otros son los terrenos bajos aptos para la producción arrocerá. Esto trae como consecuencia que los lugares no tengan una gran cantidad de vegetación (el agua rueda en las depresiones y genera una gran cantidad de arbustos y maleza) y la vivienda queda expuesta a la radiación y ventilación directa, así como que también tenga la posibilidad de las visuales circundantes. Los arbustos o los árboles cerca de la vivienda ayudan a definir un poco el carácter del espacio inmediato, como también proteger a la vivienda de la radiación, dejando espacios de sombra sobre o cerca de ella.

Labores de la vivienda

La mujer es la que utiliza con mayor intensidad los espacios del entorno total en que está inmersa la vivienda, incluyendo el dominio casi total del espacio de la cocina, esté o no definido como un ambiente separado. Su característica principal es la ubicación del lavadero en el que y alrededor del cual prácticamente se colocan todos los enseres y los alimentos que son utilizados. Por lo general inexistencia de mobiliario en este espacio, los utensilios son colocados en los elementos constructivos de la vivienda; los intersticios de la caña son útiles para la colocación de tapas, cuchillos; los espacios entre las tiras y cuerdas de la pared o sobre ellas se usan para la colocación de recipientes pequeños, frascos, etc., y los clavos que se aseguran en ellas se usan para la colocación de todos aquellos elementos que se pueden colocar. Con alguna frecuencia se colocan también pie de amigos de madera para colocar auxiliares o se crea en el lavadero 2 niveles para aprovechar mejor este espacio. Los alimentos, de acuerdo con sus características pueden estar colocados en el piso o colgados de algún lugar ya que en general no se usan guarda fríos o similares (Figura 16).

Figura 16. Utensilios en el espacio de la cocina



Nota: Elaboración propia.

La colocación de la cocina distante de la pared es de fundamental importancia para evitar el riesgo de un incendio, al mismo tiempo que su forma es extraordinariamente apta para sus necesidades. Debe considerarse así mismo la presencia de tanques de agua en este espacio, que cumplen un papel de fundamental importancia en la vivienda.

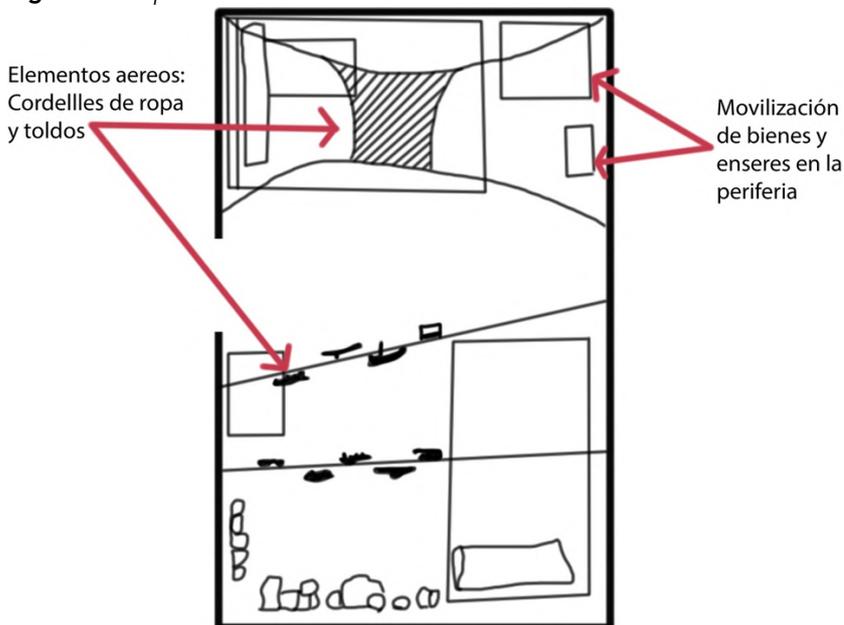
El espacio social no tiene una precisión de uso, su organización tiene más que ver con la necesidad de la colocación de la hamaca en el centro de la sala.

Sin embargo, de que el área de preparar los alimentos sea un espacio tan caracterizado, es notoria la falta de importancia que el propio acto de comer tenga en la población una connotación de unidad; de hecho, no existe en la vivienda un espacio que se defina de modo especial para ello, o si existe la "mesa de comer", en algunas viviendas, estas no son usadas para tal fin y están arrinconadas en un punto de la sala. En realidad, el comedor está en todas partes (excepto el área de dormir), es necesario únicamente un lugar donde sentarse, un banco al pie de la ventana, o contra la pared, una hamaca o un saco de arroz. Si en algún momento se llega a usar la mesa, se lo hace solamente como un apoyo para el plato, pero con el cuerpo dirigida hacia un interlocutor.

Los elementos colocados en este espacio, pese a no ser objetos de uso manual o personal, tienen una gran flexibilidad de movimiento y acomodarse a las distintas situaciones o requerimientos de los habitantes. De este modo, un banco que en un momento está en el interior es trasladado sin dificultad hasta la galería, o cuando existen visitas en la familia, fácilmente crece el mobiliario y se adecúa inmediatamente a los requerimientos, en este sentido se puede afirmar quizá que, de los espacios interiores de la vivienda, el espacio social es el más fluido o dinámico.

En el caso del dormitorio se produce igualmente un gran dinamismo, pero de otro género, ya que el mobiliario es pesado y no puede cambiarse de lugar con facilidad, a parte del relativo pequeño de este espacio con relación a los habitantes. El que no exista mobiliario hace que la población tenga su ropa en maletas, cajones, baúles o simplemente en cordeles o suspendida de los maderos de las paredes, al igual que zapatos y todo tipo de bienes de uso personal; por esta razón el ambiente es continuamente cambiante. El uso de los elementos, situación que optimiza la circulación en el pequeño espacio. No debe tampoco dejar de tenerse en cuenta la presencia de un mobiliario "aéreo" de gran importancia para la protección de los habitantes, el toldo, de gran ayuda para el descanso de los ocupantes (Figura 17).

Figura 17. Espacio dentro de la habitación



Nota: Elaboración propia.

Una de las características fundamentales de este espacio radica en el de ser el ámbito más particular de la vivienda, que se refleja inclusive en el grado de contacto con el exterior, que no existe o es muy pequeño, sin dejar de considerar que normalmente este allí donde la familia guarda los bienes de mayor valor, por lo que precisan un mayor grado de seguridad, especialmente en el momento en que no se encuentren en ella.

Las labores de la vivienda también influyen en la parte externa de esta, y más aún, sirven de soporte para que la vida interior se pueda mantener. El lavado de ropa y secado son quizás los puntos que mayor influencia tienen por la utilización intensiva del espacio que requieren. Si bien el área de lavado utiliza la "extensión" del entorno, el río. El área de secado está definida por los cordeles, que a su vez son elementos importantes para la delimitación de ese sector del entorno de la vivienda. Normalmente estos están localizados lateralmente o

hacia la parte posterior de la vivienda, casi siempre hacia el lado de la cocina, porque desde esos puntos es más fácil ejercer un control durante el día, teniendo en cuenta siempre que no se obstaculiza la brisa, de lo contrario la disposición de estos varía al lugar más favorable.

La recolección del agua también tiene cierta cabida en la organización de los espacios, tanto interiores como exteriores, por la necesidad de dotar un espacio para sus distintos recipientes.

Dentro de las labores de la casa, y a pesar de estar anotado previamente como actividad productiva, debe considerarse también como un elemento organizador del espacio, la cría de animales. En algunas ocasiones se siembran sobre caña algunas plantas, de tipo medicinal, semillas de los árboles frutales, para luego pasarlos al terreno.

Materiales y sistemas constructivos

No es posible encontrar la vivienda rural vernácula, constructivamente hablando, en la que puedan definirse unas características con absoluta precisión, sino que la acepción necesariamente tiene que ampliarse a un conjunto de viviendas que abarcan un grupo de características que la hacen posible reconocerla como tal. Se encuentra la existencia contemporánea y al mismo tiempo las líneas de evolución y transformación de un grupo de viviendas, que en último término dependen de las situaciones económicas que las provoquen: las características constructivas de tales viviendas son extremadamente variables. Es posible encontrar unas que combinan distintos tipos de estructura (caña o madera), con paredes de caña, aunque también se encuentran construcciones con tabiquería de bloques de hormigón o ladrillo, o con diferentes tipos de entramados para cubiertas, de caña, madera rolliza o cuarterones, y techos en general de zinc o cade, al igual que pisos simples o combinados de madera y/o caña en los distintos espacios (Figura 18 y Figura 19).

Figura 18. Modelo de vivienda rural



Nota: Elaboración propia.

Figura 19. Modelo de vivienda rural



Nota: Elaboración propia.

El aspecto constructivo de estas también sufre una evolución paulatina, siempre que las condiciones económicas no permitan pensar en un futuro más o menos

razonable en construir una vivienda algo mayor, ya que, de ser así ésta es considerada como una vivienda provisional.

Marco metodológico

Elementos preliminares

Argumentos como la situación y oportunidad que existe sobre el tema propuesto, el estado del arte, en donde se muestra de manera corta y general la interacción entorno-vivienda, cuál es el marco físico y humano en el que se trabajará. Para el estudio del caso se empleó una metodología mixta; primero, se realizó una investigación teórica para de esta manera tener una referencia argumentada de lo que ya se ha investigado y realizado hasta el momento; y segundo, se realizó una investigación in situ y así poder obtener el contexto específico de las viviendas vernáculas. En la investigación teórica, se recurrió tanto a las bibliotecas de las principales facultades de arquitectura, como a las bibliotecas de los colegios de arquitectos en el país; cabe mencionar que, al no ser un tema muy estudiado, son pocos los recursos encontrados al respecto. Para la investigación in situ se tomaron como muestras viviendas de dos contextos diferentes; por un lado, viviendas con más de 100 años en pie que fueron construidas por familias con gran poder adquisitivo, en contraparte al segundo contexto que, aunque se emplea la misma materialidad, con pocos años de uso tienen que o bien renovar el material de la envolvente, o reforzar su estructura para poder mantenerse en pie, éstas generalmente son viviendas construidas por familias con bajos ingresos.

Descripción – Análisis – Crítica

Conocer el territorio, cómo se ubica la vivienda con respecto a él, los materiales que usa si pertenecen al entorno inmediato o no, es decir, tener clara la relación entre la arquitectura y el territorio. A partir de las visitas en donde se registra de forma física mediante apuntes, fichas y planos y de forma gráfica a través de fotografías y videos la situación real de las viviendas y su entorno.

A través de la descripción se conocen los tipos de viviendas existen en la zona rural de la región costa del Ecuador, y de que características estas constan, mientras que por medio del análisis y crítica se podrá saber cuáles de estas

características se están realizando de manera acertada y cuáles de estas se deberían de corregir o eliminar. El procedimiento analiza los datos del territorio estudiado detallando los diferentes tipos de viviendas encontrados y de estas realizar una descripción, en donde se ve su inserción al contexto, diseño arquitectónico, análisis tecnológico y de confort, para después realizar el contrapunto con un análisis crítico sobre los mismos parámetros mencionados y terminar con los factores de sostenibilidad de los diferentes tipos arquitectónicos encontrados de casas de hacienda y casas autoconstruidas para terminar con la caracterización de estas.

Síntesis

Los parámetros que se pretende obtener con este estudio para los modelos de vivienda acorde al sector rural de la región costa ecuatoriana están enfocados en ser solución para familias de niveles socioeconómicos bajos, donde la obtención de una vivienda implica grandes dificultades, especialmente por la extrema brecha que existe entre el coste de esta y los ingresos económicos que estos grupos poseen.

Por ser un tema transdisciplinar entre materiales, diseño, agricultura e ingeniería, los resultados obtenidos a medida que avance la investigación se enfocan en varios aspectos como identidad, habitabilidad, reutilización adaptativa, y materiales cultivables. Lo que se propondrá son estrategias que se usen como base para realizar los cambios en la materialidad y técnica constructiva actual que permitan mejorar las viviendas usando los mismos recursos, pero consiguiendo que estos duren más en el tiempo y de esta manera poder ser un ejemplo de arquitectura durable, sostenible y reutilizable.

Resultados

Síntesis de elementos esenciales del hábitat

Como se puede deducir a partir del análisis de usos del espacio, el poblador rural requiere organizar sus espacios vitales tanto en el interior como en el exterior de la vivienda. En términos generales se puede decir que, resumiendo las actividades en cada uno de ellos se requiere de:

- Espacios exteriores
- Área de cría de animales y corral
- Bodegaje al aire libre
- Tendido de ropa
- Área de juego y estar, al aire libre
- Área de plantas
- Otros
- Espacios interiores
- Área de descanso y dormir
- Área de estar y otras actividades
- Preparación y alimentos
- Área de bodegaje pequeño
- Galería al aire libre y cubierta (secado de ropa, lavado, etc., de manera eventual)

En cuanto a los materiales, existe una combinación entre el empleo de los materiales naturales del sitio o entorno inmediato y materiales industrializados como el bloque de cemento o las planchas de zinc, que además de la pérdida de identidad, se pierde la conexión con el paisaje natural.

Discusión

El hábitat rural y las posibilidades de intervención

Consideremos que la definición de los conceptos, en este caso de integralidad de enfoque en la problemática del hábitat, solo pueden ser resueltos en la interacción entre las formulaciones teóricas y los esfuerzos prácticos que, por pequeños que sean, contribuyen sobremanera a su implementación real.

Debe anotarse de que a pesar de que la óptica de la alternativa planteada evita en esencia la posibilidad de uso de los recursos que no sean sus propios del medio, consideremos que ello no puede ser del todo factible en este caso por la necesaria introducción de un conocimiento distinto, un “saber hacer” diferente al producido por la población, en el que basa la utilización de un soporte material mínimo que proviene de la estructura de mercadeo.

De igual manera, al intentar evaluar la posibilidad de uso de estos recursos para el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, debe de considerarse la imposibilidad de pretender partir de la existencia de un espacio físico y social

totalmente deteriorado, como aquellos definidos por la totalidad de los parámetros del problema expuesto, puesto que esto significaría la anulación del intento.

Por último, estos problemas en el aspecto físico del hábitat, no pueden suscitar intervenciones que desconozcan el contexto cultural y físico del sector rural, ni que se promuevan soluciones basadas en preconcepciones esquemáticas referidas a la "vivienda vernácula" y a la organización del espacio social y particular, sino que debe basarse en el conocimiento de la realidad cotidiana de la población y de las actividades que ella ejerce para la satisfacción de sus necesidades, como también del conocimiento de su contexto cultural.

Conclusiones

El tiempo como una contingencia de diseño pone a la arquitectura en contexto, haciéndola sensible a su realidad temporal y a su mayor temor, el cambio. Por mucho tiempo los arquitectos hemos olvidado como hacer arquitectura que realmente hable de su lugar, y este tipo de viviendas muestran que tendemos a ignorar el aspecto temporal, centrándonos en la fijación estética y en la interpretación de la función, congelando el tiempo en la búsqueda de un objeto idealizado estático de perfección.

Dentro de una perspectiva académica, la acción sobre los problemas del hábitat y calidad de vida de la población están determinados por las posibilidades de intervención en el contexto.

Por la interacción que mantienen las viviendas rurales con la naturaleza, se podrían definir como un espacio construido conformado por una parte interna, la que se encuentra delimitada por elementos constructivos (cubiertas, paredes y piso) y la parte externa, la relación e interacción con el exterior de esta. Ya sean en actividades agrícolas, ganaderas, acuicultura o pesca que realiza la familia, las viviendas siempre se encuentran rodeadas en ecosistemas naturales en los que se cultiva, cosecha, conserva, transforma o deteriora, por ende, se vuelve de vital importancia conocer su evolución a lo largo del tiempo con el objetivo de observar el comportamiento de la producción y sostenibilidad de la vivienda en los años.

Debemos de tener presente tal como cita Torres Veytia, Vega Díaz e Higuera Meneses (2011), señalando a varios autores de dicho pensamiento "es difícil que las viviendas del campo conserven sus rasgos y procedimientos tradicionales, pues la intensa presión publicitaria que desde los grandes centros de población

se emite hacia las áreas campesinas ha ejercido una gran influencia de cambio" (p. 211).

Referencias bibliográficas

- Malo, G. (2020). Entre la forma de habitar y las formas para habitar. Vivienda campesina y arquitectura vernácula: nociones morfológicas. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Cuaderno(86), pp. 83-101. doi:dx.doi.org/10.18682/cdc.vi86.3780.
- Medina Garzón, H., Arteaga Botero, G. A., y López Pérez, C. (2022). Morfologías y patrones urbanos en conjunto de vivienda palafítica. Vivienda vernácula en el corregimiento de El Morro (Nueva Venecia), en el municipio de Sitionuevo, Magdalena, Colombia. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 24(2), pp. 84-93. doi:doi.org/10.14718/revarq.2022.24.2767.
- Nurnberg, D., Estrada Ycaza, J., y Holm, O. (1982). *Arquitectura vernácula en el litoral*. Guayaquil: Archivo histórico del Guayas. Recuperado el 27 de Marzo de 2019.
- Peralta González, C. (2019). *La arquitectura de las casas de hacienda de los Gran Cacao en Vinces 1880 - 1920*. Universidad de Palermo.
- Pokropek, J. (2020). Lógicas de coherencia para la interpretación y producción del diseño interior y sus criterios de selección de formas objetuales. *Cuaderno(81)*, pp. 19-29.
- Torres Veytia, E., Vega Díaz, L. M., e Higuera Meneses, C. (2011). La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México. El caso de la Delegación Milpa Alta. *Revista INVI*, 26(73), pp. 201-223. doi:dx.doi.org/10.4067/S0718-83582011000300007.
- Valladares Carrillo , A., & Rojas Mosquera, M. (2016). *La casa de hacienda en la provincia del Guayas* (Vol. 1). Guayaquil, Guayas, Ecuador: Dirección de cultura del Gobierno del Guayas.